

LA OTRA CORRIENTE

La Academia Chilena de la Lengua concede dos premios anuales: uno a la creación literaria, otro al buen uso del lenguaje en el periodismo. Los premios de este año fueron ganados por Julio Martínez, conocido comentarista de fútbol, y por el poeta Alberto Rubio. La prensa diaria, como es inevitable, destacó en grandes titulares el premio de Julio Martínez, premio merecido, por lo demás, puesto que don Julio es un verdadero filósofo, o un ensayista libre, de un deporte que los chilenos practican con relativa mediocridad. En cambio, en los párrafos finales de las noticias, se dijo que "también había sido premiado" el autor de *La greda usija* y de *Trances*.

Ese "también" ha sido quizás un redoble y quizás una advertencia para mi generación, juguetona, burlona, pero demasiado descuidada consigo misma, y ha reflejado la situación de nuestra prensa después de quince años de "autoritarismo" o "democracia vigilada". Porque Alberto Rubio, escaso en libros, es sin embargo, una de nuestras voces poéticas más originales y más fuertes. Frente a la superabundancia verbal, a la retórica, al aliento épico de la corriente más visible de nuestra poesía, representada en gloria y majestad en los años cincuenta por Neruda, pero que tiene su origen en la obra fundacional de Ercilla, Alberto Rubio continúa una línea diferente, menos notoria pero no menos variada, persistente y significativa.

En oposición al tono vitalista, cósmico, que encontramos tan a menudo en nuestros poemas, en Pedro Prado, en Pablo de Rokha, en Humberto Díaz Casanueva, en Neruda, hasta llegar a autores jóvenes como Raúl Zurita, la poesía de Alberto Rubio se caracteriza por su intimismo, su concisión, su humor, su sentido de la medida aplicado incluso al metro y a la rima. En vez de elaborar la epopeya de los grandes escenarios naturales o históricos, Alberto Rubio poetiza la paz rural, la monotonía cíclica de los trabajos del campo, el huerto, los animales domésticos, las calles de una ciudad provinciana. No canta, como Neruda, el vuelo majestuoso de los comoranos de la orilla, o el revoloteo de los cernícalos, sino que convierte en poesía la intrusión incómoda, durante el sueño, de un zancudo en las fosas nasales.



Alberto Rubio, un artista que poetiza la paz rural, la monotonía cíclica de los trabajos del campo y las calles de una ciudad provinciana.

Conocé a Alberto Rubio en los primeros años de la carrera de Leyes, en cursos como Introducción, Derecho Constitucional, Derecho Procesal, en esos anfiteatros de la Escuela de la calle Pío Nono donde se agolpaban trescientos o más estudiantes. Era extremadamente delgado, de color cetrino, silencioso, y sus rasgos faciales, que no han cambiado casi nada con el tiempo, parecían cortados a cuchillo. Había leído la poesía española antigua y contemporánea, cosa no muy frecuente entre los escritores de mi generación, y conocía a fondo la obra de César Vallejo, con quien tenía, por otra parte, un muy curioso parecido físico. Poco a poco, en los patios de la Escuela, en los bancos del Parque Forestal, en los cafés del Santiago de esos años, empezó a leerme los poemas de *La greda usija*.

El ejemplar mío se ha extraviado. Creo, sin embargo, que podría citarlo casi entero de memoria. "Se pasó tan melosa al alba fría / la cerrada de puertas, la absoluta de espaldas..." En esa época, la poesía de Rubio se apartó por completo de la técnica dominante y pegajosa. A pesar de su pasión lírica, estuvo muy lejos de esa "poesía de pecho caliente" de la que se burlaban los discípulos de Vicente Huidobro. Por lo demás, tampoco tenía mucha relación con el vanguardismo de Alazor y de Ecuatorial. Por el

contrario, reivindicaba el metro y la rima de un modo que resultaba paradójicamente refrescante, novedoso. Dentro de esa norma formal, utilizaba el neologismo, el sustantivo en función de adjetivo o de verbo, para citar un ejemplo, con reminiscencias de Vallejo y de la poesía española del barroco. En este aspecto tenía un notorio parentesco generacional, que nosotros entonces ignorábamos, con otro notable poeta del Perú, Carlos Germán Belli.

Tampoco debemos olvidar la relación literaria de Alberto Rubio con Gabriela Mistral, cuya influencia recibíamos en forma directa y también a través de exégetas tan notables como Luis Oyarrán Peña y David Rosenmann Taub. Esa concisión un poco árida y a la vez algo retorcida, conceptista, que alcanzaba su expresión más acabada en los poemas de Tala, servida por un ritmo áspere y fuerte, encontraba un eco indudable en la poesía de Rubio. El ciclo mistraliano dedicado a la muerte de su madre tenía su equivalente en esa enigmática y onírica abuela de *La greda usija*, esa "absoluta de espaldas".

El poema más importante de *Trances* (1967), libro con que Rubio interrumpió un silencio de 35 años, y uno de los más importantes de toda la poesía chilena actual, es *Padre*, dedicado a la muerte trágica de su hijo Armando, que ya se perfilaba, justamente, como un extraordinario discípulo poético suyo. *Padre* es una elegía densa, profunda, que oscila entre la ira, la incredulidad, la autocompasión burlona, con un tono curiosamente familiar, sencillo y clásico. El drama se introduce en la paz rural y muestra su reverso:

Vélos, cruel de verdores el paisaje,
huertos jocundos como por servicia
—grifo en mi carne la mortal noticia,
pendiente en autobús tanto mi viaje—;
los frutos, burles de veneno eterno;
los frescos frescos, brisas del infierno...

La sacudida de la muerte de Armando llevó a Alberto Rubio, primero, a recopilar los poemas de su hijo, después a recoger algunos de los suyos. Sin embargo, en sus largos años de juez de provincia y ahora de pequeño agricultor, no abandonó nunca su trabajo poético. ■

SANTAGO

NOVIEMBRE 1985 / MUNDO 11

La otra corriente [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La otra corriente [artículo] Jorge Edwards. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile